

CARA SUR DEL ACONCAGUA

Dos amigos y una montaña

Mari Abrego

Lagun bi dira. Oso desberdinak baina oso ondo konpontzen dira. Eta hemen daude gozaten eta sufritzen, Akonkaguako Hego Lepoaren errealitate itzelean sartuta. Beren bizipenei zein gehiagoan azkenak ematen daude, noizik behin nola arraio sartu ote diren holako nahastean galdezka... nahaste hau amaitzen denean beste bat bilatuko duten susmo ziurtxoaz.

Hoy también ha nevado al atardecer y casi me he alegrado de ello. «Mañana tampoco podremos intentarlo», he pensado, y no he podido evitar sentir un cierto alivio ante la perspectiva. Siempre he tenido miedo antes de iniciar una escalada y en el momento de empezarla espero siempre que surja un motivo, una excusa para retrasarla. Sé que resulta absolutamente contradictorio que nos hayamos venido desde Pamplona hasta este solitario glaciar y ahora busque una autojustificación, no ante los demás, sino ante mí mismo, para evitar meternos en esa pared que tenemos sobre nosotros. Sé que no tiene sentido, pero es así y me consuela la idea de saber que son sentimientos compartidos por mis compañeros de montaña en ocasiones similares. Sin embargo, estoy seguro de que si me diera la vuelta sin una razón habría alguna parte dentro de mí que arrastraría un poco de decepción. Curioso y extraño el mundo de los pensamientos.

Puesta de sol desde el refugio Antártida-Argentina a 5.560 m.



• SOLEDAD EN PLAZA FRANCIA

Hemos dormido tranquilos, relajados, sabiendo que hoy, al igual que en días anteriores, no podríamos hacer otra cosa que seguir mirando desde abajo a la pared, intentando descubrir en ella cuál es su verdadera dificultad, cuál su peligro. Con la vista vamos trazando hipotéticos itinerarios que, una y otra vez, las avalanchas se encargan de borrar de nuestros planes. Es una visión que a veces se nos presenta como una gran amenaza que nos atrae o rechaza según el estado de ánimo en que nos encontremos.

Llevamos cuatro días esperando al buen tiempo en la pequeña tienda pretenciosamente llamada Campo Base, que aparece como una mota de color vivo sobre la margen izquierda del Glaciar de los Horcones Inferior. La soledad es absoluta; una soledad que en muchos momentos pesa en nuestro ánimo. Ni un signo de vida sobre aquella extensión caótica de piedras y grietas; ningún ruido que no sea el del viento o el de los aludes barriendo la pared. En estos momentos es cuando se pone a prueba la confianza que tienes en ti mismo y en tu compañero.

Sin embargo, tanto José Ignacio como yo habíamos querido que nuestra escapada a Argentina fuera así; sencilla, sin más trascendencia que la que pudiera tener para nosotros mismos. Nuestros caracteres son diferentes, pero se complementan a la perfección. Existe en cuanto hacemos un desenfado total que viene muy bien para superar los días lentos de esta espera.

• EL MITO DE LA CARA SUR

Siguen pasando los días y el tiempo no se termina de estabilizar. Sabíamos que era principio de verano y que todavía ninguna cordada había logrado esta temporada superar la Cara Sur del Aconcagua. «La Sur del Aconcagua... la Sur del Aconcagua... Estoy bajo la cara Sur del Aconcagua... Me lo repito mentalmente, como si quisiera reafirmar una idea que me cuesta aceptar. No puedo evitar que ese nombre se me antoje como un mito a desentrañar. En mi memoria están presentes los relatos que se han escrito sobre su conquista: las congelaciones que sufrieron los franceses que abrieron la primera vía; lo que les costó superarla a los valencianos; los calificativos de difícil y peligrosa que le había dedicado Messner... Pero quienes se encontraban en este momento frente a aquella muralla que a mí me parecía tenebrosa a pesar de estar cubierta de nieve no eran los franceses, ni los valencianos, ni Messner, sino nosotros mismos.

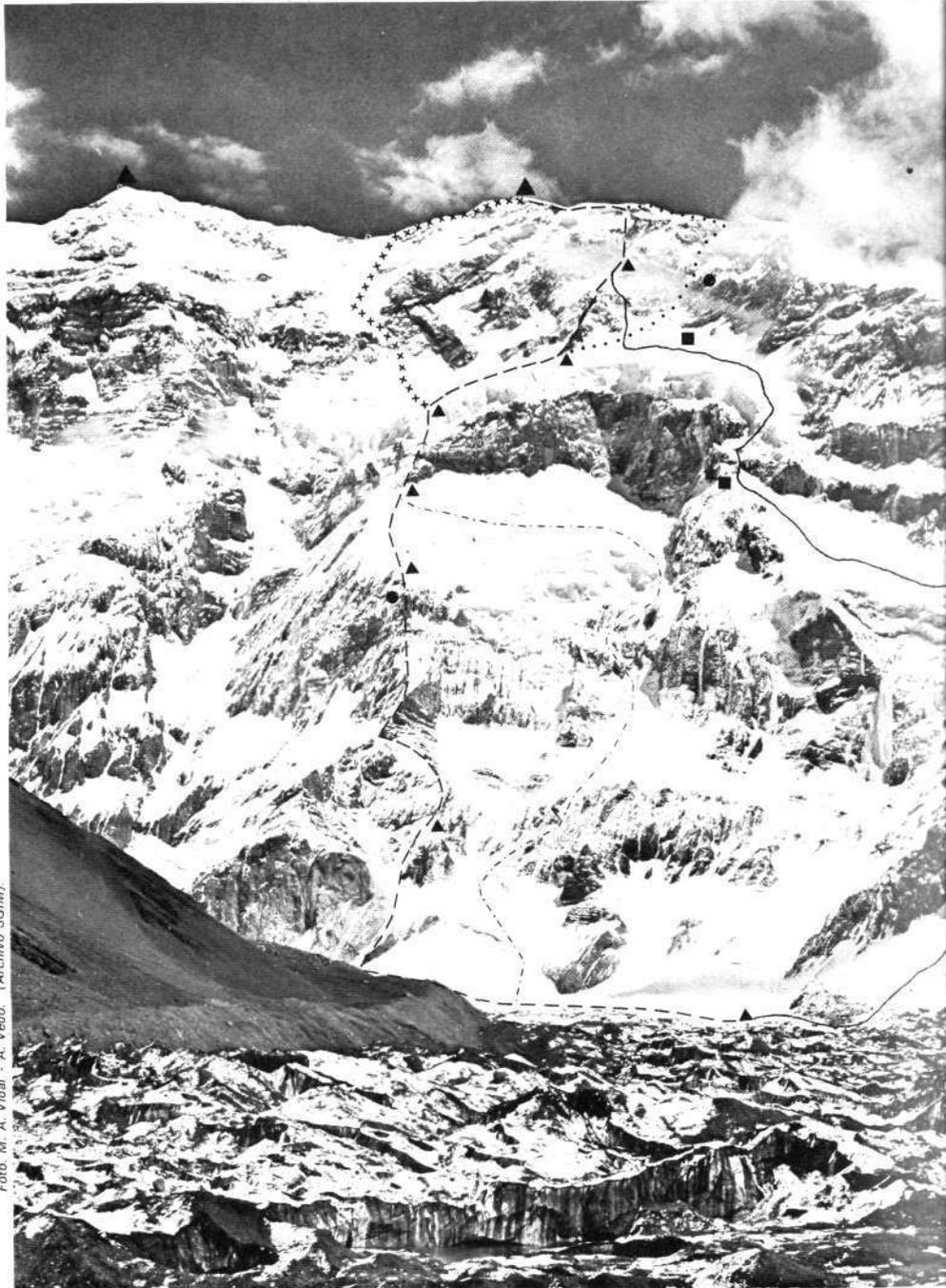


Foto. M. A. Vidal - A. Vedo. (Archivo SGM).

Aconcagua. Pared Sur.

- ▲ Ruta de los Franceses (1954).
- Variante Japonesa (1981).
- Ruta de los Argentinos (1966).
- Ruta Central (1966).
- XXXXXXXXXX Ruta Directísima (Sudtiroleeses) (1974).
- △ ● ■ Situación de los campamentos.

• ALGO PARECIDO AL MIEDO

Cuando hoy, doce de Enero, nos vamos encaminando por fin a la base de la pared con la decidida intención de meternos en ella, siento algo que creo que se parece al miedo, miedo de no saber lo que nos espera allá arriba; miedo a no volver. Nos vamos a jugar un poco la vida y creo que es casi necesario sentir esta sensación, para no caer en la temeridad.

Plaza de Francia, el lugar donde hemos permanecido durante once días esperando un buen tiempo que no parece terminar de llegar, se va quedando cada vez más abajo. Estamos ya inmersos en este mundo en el que apenas conocemos el itinerario y sus dificultades reales.

Iniciamos la escalada junto a un espolón rocoso, dejando a la derecha un cono de nieve formado por las avalanchas. Intentamos avanzar rápido por temor a los desprendimientos, y en cuanto podemos nos desviamos hacia la parte rocosa. Transcurren cuatro o cinco horas antes de que podamos alcanzar una cresta donde nos encontramos con las primeras cuerdas fijas, que no desaprovechamos, por mucha inmoralidad alpinística que suponga.

El peso de nuestras mochilas nos parece excesivo y nos retrasa el superar cualquier dificultad; pero ya no tiene remedio. Además, si por una parte es cierto que nos entorpece, por otra nos da confianza al saber que ante cualquier contingencia imprevista tendremos reservas para aguantar.



Estamos a 5.950 m. donde se hallan tres refugios siendo habitable solamente uno. Desde este punto acometemos la ascensión a la cumbre para bajar a ellos en el mismo día.

En la cima del Aconcagua con un tiempo desagradable. Hoy es 25 de diciembre de 1981.

• EL VALOR DE LA COMPAÑÍA

Atardece cuando llegamos a pie de las famosas Torres. Hasta aquí las dificultades no han superado el cuarto grado, pero sabemos que mañana los problemas serán de mayor envergadura.

Preparamos el primer vivac. Estamos sobre un terreno de piedras sueltas sin ningún lugar plano que ofrezca un poco de seguridad. Para no resbalar durante la noche tejemos una «tela de araña» con cuerdas, cordinos, mochilas... Intentamos dormir medio sentados. Esperemos que no sean así las noches que nos faltan.

Nos sentimos aislados en este universo de roca y hielo, del que somos los únicos habitantes. Quizás ahora con más fuerza percibo la presencia de José Ignacio junto a mí y me conforta. No me gusta meterme en dificultades sin un compañero. Yo voy a la montaña a disfrutar y quiero tener junto a mí a alguien que comparta mis penas y alegrías. Necesito un amigo que me ayude a superar los momentos de decaimiento.

• SOBRE LAS TORRES

Hemos reanudado la escalada más tarde de lo previsto. El desenredar la «tela de araña» montada para el vivac nos ha costado bastante, aunque lo hemos aceptado de buen humor.

Cuatro o cinco largos, más peligrosos que difíciles, nos han llevado bajo las Torres. Aquí no hemos tenido más remedio que quitarnos la mochila si queríamos subir, ya que, efectivamente, los pasos iniciales tienen una dificultad elevada. Los hemos superado ayudados por el material colocado por anteriores ascensionistas. Incluso hemos echado mano y pie a un estribo, aunque no con demasiada confianza.

La roca ha sido después más segura y hemos avanzado lentamente aunque con tranquilidad. Si bien todo el recorrido lo hemos tenido que superar sin las mochilas e izar éstas después. La incomodidad de los pasos ha hecho esta maniobra muy fatigosa. En ocasiones el segundo ha tenido que escalar al mismo tiempo que los bultos para poder ir desempotrándolos.





Vista de la cara Sur en nuestro acercamiento a la pared.

No es todavía tarde cuando nos hemos encontrado con una tienda destrozada y sobre ella misma montado la nuestra. Esta noche podremos dormir con comodidad. Nos ha costado dos días superar las Torres, pero estamos contentos porque era una de las partes más temidas de toda la escalada.

• LO MEJOR ES DORMIR...

Por un terreno bueno, con agarres ciegos, pero seguros, vamos superando la franja rocosa. Estamos situados bajo otra de las dificultades más temidas de la Sur del Aconcagua: la barrera de seracs.

Nos da miedo quedarnos aquí. Dudamos, nos miramos, pero la noche está cercana y hay pocas opciones. Nos metemos debajo de una gran pared de hielo de la que cuelgan amenazadoras sobre nosotros unas grandes estalactitas heladas.

Ha comenzado a caer una fina nevada. Estamos tensos por la precariedad del lugar en que nos encontramos. No nos hemos atrevido a quitarnos ni las botas, como si en cualquier momento tuviéramos que escapar de aquí. Hablamos de cosas intrascendentes tratando de relajar

la situación. En mi cabeza se acumulan los pensamientos. No consigo dominar la mente. Pienso que lo mejor que podemos hacer es intentar dormir, ya que, pase lo que pase, no podremos hacer nada, aun estando despiertos.

• ¿POR DONDE?...

Cuando a la mañana abrimos los ojos, nos sentimos contentos por el solo hecho de ver el nuevo día. La nieve caída durante la noche se ha helado sobre la tienda y nos encontramos atrapados por este elemento tan bello en otras ocasiones, pero no en las circunstancias en que nos encontramos.

Es el 15 de Enero y comienza nuestro cuarto día de escalada. Mientras recogemos los trastos y preparamos las mochilas, en cada uno de nosotros dan vueltas las dudas: «¿Por dónde será más fácil? ¿Por dónde menos peligroso?». Son unas preguntas sin respuesta.

Intentamos ascender hacia una grieta que rompe la uniformidad de esta mole; pero el hielo cristal, cubierto por una capa fina de nieve polvo nos hace retroceder. Hay que superar esta pared de hielo, pero ¿por dónde?...

En este momento decidimos dar el paso más audaz que jamás habría imaginado: buscando alguna falla en la barrera de hielo comenzamos a recorrer su base. Vamos conteniendo la respiración por temor a los desprendimientos de la inmensa pared de hielo que tenemos por encima de nosotros.

Nada. No vemos forma de avanzar. Retrocedemos al lugar del que partimos a la mañana. El día está muy avanzado y nos encontramos sin duda en el lugar más peligroso de toda la vía. Forzados por estos pensamientos realizamos un difícil largo. Unos más y nos situamos en la base de una gran grieta por la que puede que logremos llegar a la parte alta. Esta será también una noche en circunstancias precarias.

• UN MES EN ARGENTINA

Hace un mes que llegamos a Argentina. En ese período se han sucedido tantas experiencias que se superponen en el recuerdo unas a otras: las incertidumbres de la llegada; los equilibrios para ahorrar dinero en Mendoza; la paliza con las mochilas a la espalda para no arruinar nuestra precaria economía... Habíamos llegado



En la parte Este de la pared (Plaza Francia) instalamos la tienda donde esperaremos durante varios días a que mejore el tiempo (4.200 metros).

sin ningún objetivo concreto. Nos llamaba el Aconcagua: su nombre, su historia. Es una montaña de casi siete mil metros y eso siempre resulta un atractivo. La ascensión que habíamos hecho por su vía normal nos había dejado satisfechos. Es una vía a la que, o se le da valor, o se le quita; pero superarla tiene importancia y resulta duro para cualquiera, por muy experimentado que sea.

Yo creo que nos habríamos vuelto a casa contentos sin habernos enredado en esta Cara Sur. Pero aquí estamos y, por lo menos, conocemos la vertiente de la montaña por la que tendremos que descender y eso siempre da tranquilidad.

Me encuentro muy cansado. Mañana habrá que buscar la salida a este laberinto de hielo en el que estamos metidos.

• LA GRAN PLAYA BLANCA

Hemos superado varios tramos difíciles en la parte inferior, en la que hemos usado estribos en algún paso; pero después hemos disfrutado de una escalada preciosa, vertical y segura.

Parecía un cuento de brujas cuando hemos izado las mochilas y éstas han emergido de un agujero. Finalmente hemos salido a una gran plataforma de nieve, que tiene inclinación, aunque a nosotros nos parece una gran playa blanca en la que poder tumbarnos y descansar de las fatigas de ayer y hoy.

Seguimos hacia arriba, siempre hacia arriba; pero siento el deseo de que llegue el día de bajar. Sé que estoy haciendo lo que tanto me gusta. Sin embargo, quiero acabar pronto y sueño con las cosas que aquí no tengo. Paso miedo, frío, hambre, sed, estoy cansado. Y luego, cuando termine, seguro que comienzo a fabricarme otro nuevo sueño. Realmente, la nuestra no es una afición fácil de entender para quien no la sienta.

Estamos en el Glaciar Superior y nunca habría supuesto que fuera tan grande. Desde abajo no es imaginable tal inmensidad de nieve en una pared tan vertical.

Llega nuestra quinta noche. Montamos la tienda y para antes de acostarnos hemos decidido ya optar por seguir la ruta «directísima» de los tiroleses. Messner había definido algunos tramos de esta variante que él trazó al itinerario clásico de los franceses como «muy difíciles». Mañana podremos juzgar con nuestro propio criterio.

• ¡EL CRAMPON!...

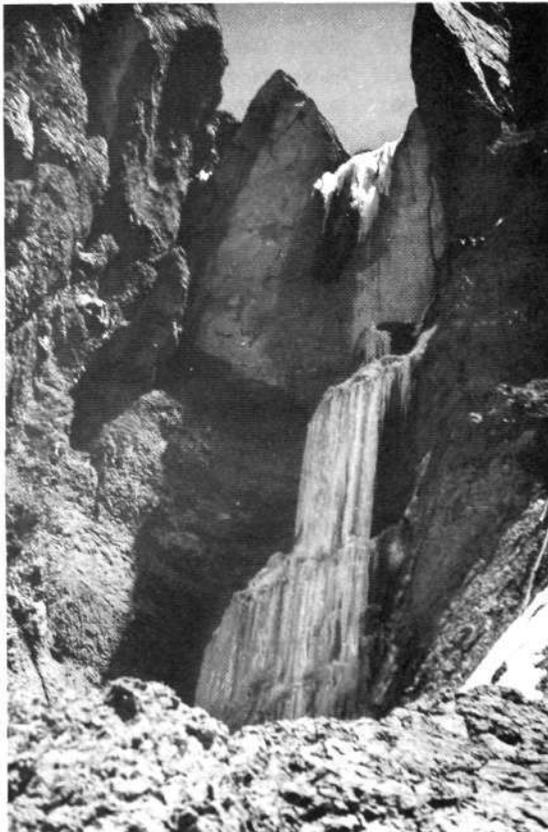
Estamos escalando ya por encima de los seis mil metros, y la altitud comienza a notarse en los esfuerzos. Llegamos a una zona mixta después de superar con bastante trabajo una grieta-pared y al iniciar la parte rocosa, tenemos el primer aviso:

—¡Mari! ¡Mari! ¡El piolet...!

El primer día transcurre la escalada por terreno mixto, siendo poco fiable el aseguramiento por la descomposición de su roca-tierra.

Nos encontramos debajo de «Las Torres» lugar éste donde aumentan considerablemente las dificultades de escalada.

Llegando a la barrera de Seracs, clave de esta ruta. El tiempo es



A José Ignacio se le ha desprendido el piolet que, afortunadamente, la nieve detiene cerca de mí.

La parte de roca y hielo que vamos superando nos parece más fácil de lo que preveíamos. No encontramos cuerdas fijas, aunque sí algún clavo.

Está atardeciendo y buscamos sin éxito un lugar para dormir. Seguimos subiendo, confiando en que más arriba habrá algún lugar mejor. Ha comenzado a nevar y la ventisca nos castiga. Estamos metidos en un tramo de mucha inclinación. No parece aconsejable seguir hacia arriba. Aseguramos una cuerda en un extremo y perdemos altura tratando de encontrar un cobijo para la noche. Baja José Ignacio, después lo hago yo...

—¡Jose!..., ¡el crampón!, ¡el crampón!...

Se me ha soltado el crampón izquierdo y lo veo rodar cada vez más lejos de mí. Lo miro hipnotizado, como si quisiera pararlo con esa fuerza mental que dicen poseemos y no sabemos desarrollar; pero los «pinchos» siguen hacia abajo como si quisieran huir de nosotros.

A mis lamentaciones por lo que puede suponer tal pérdida, pensando lo que nos queda por escalar, hay que añadir que ya es de noche y nos encontramos sin un lugar donde poder sentarnos. Parece que todo lo malo se junta hoy. «¿Quién te mandará venir aquí?», pienso. «¿No esta-

rías mejor tomándote una cerveza en Pamplona, como todo el mundo...?».

● DIALOGOS DE MEDIANOCHE

En unas rocas que parecen ofrecernos un abrigo contra la ventisca, clavamos unos pitones de los que vamos colgando el material. Sobre estos clavos hacemos unas combas a la cuerda para poder sentarnos en una y apoyar los pies sobre la otra. El tiempo pasa rápidamente y cuando terminamos de preparar el tinglado son las diez de la noche. Ha dejado de nevar, pero la ventisca sigue haciéndonos compañía.

—«Oye, ¿que hacemos?

—¿Qué hacemos, con qué?

—¿Pues con qué va a ser? Con nosotros, con el frío. ¿Intentamos coger el saco?

—¡El saco! ¿Y si al cogerlo se cae otra cosa, o toda la mochila? Nosotros mismos no estamos seguros.

—Entonces... ¿nos vamos a pegar toda la noche así?...

—Yo creo que si no nos dormimos y nos movemos continuamente, no nos pasará nada.

—Yo creo... Yo creo... Pues yo no creo nada.

—¡Mira qué luz hay allí!

—¡Será un OVNI!

—¡Vaya, hombre! Será Mendoza.

—Ja, ja, ja. Si es la luna...

—¡Eh, que no te duermas...!

—¡Tengo los pies helados!...

—¡Aupa que ya son las tres!

Cuando bajemos me voy a pegar todo el tiempo que nos reste en la playa.

● EL SEPTIMO Y SIN DESCANSAR...

Estamos en lo que creemos será nuestro último día de subida. Antes de reanudar la marcha he estado un largo rato intentando solucionar la falta de crampón con arregos de todo tipo. Tras muchas pruebas, me he atado unos cordinos sobre la bota, para que el resalte de éstos sobre la suela agarre algo en el terreno.

Esta circunstancia va a hacer aún más lenta nuestra progresión. Jose tiene que ir continuamente abriendo la máxima huecilla posible para que yo tenga menos peligro de resbalar. A pesar de estas precauciones es difícil ascender por este corredor inclinado con hielo duro cubierto por nieve reciente.

Cuando nos estamos confiando en esta técnica, vivimos el momento más peligroso de toda la ascensión: no puedo superar unos escalones y comienzo a deslizarme por la pendiente. El momento es angustioso. Cuando nos recuperamos del accidente, Jose reacciona casi instintivamente:

—¡Oye, que esto quiero contárselo a mi mujer!

Continuamos con más cuidado y, por tanto, más lentos. Es casi medianoche del día 18 cuando salimos de la vía. Hemos estado siete días y seis noches y me parece que todo ha pasado en un segundo.

● ESPERANDO AL SOL

Estamos perdidos, congelados, rotos de cansancio. Descendemos sin orientarnos hacia dónde ir. Los crampones sacan chispas al chocar con las piedras que afloran entre la nieve. Me viene a la memoria la historia de dos americanos que después de salir de la Sur se quedaron aquí para siempre por no encontrar la ruta de bajada. Nos detenemos. No puedo soltarme los cordones de las botas. Tengo las manos congeladas; José Ignacio, los pies. No podemos hacer otra cosa que esperar al amanecer. La noche va a ser muy dura para nosotros.

Es ya mediodía cuando reconocemos el itinerario de la ruta normal. Vemos el refugio Independencia, y comenzamos a sentirnos seguros. Hemos hecho la Sur, la Sur del Aconcagua; pero algo en mí parece resistirse a aceptar la idea de que la hemos superado. Me la sigo imaginando inmensa, terrible, negra...

Transcripción de Antxon Iturriza del relato de Mari Abrego.

Tras permanecer dos noches debajo de la inmensa barrera, nos introducimos por una grieta o falla de esta pared de hielo superando la dificultad tras seis horas de esfuerzo.

otro de los puntos muy malo.



RESUMEN DE LA HISTORIA ALPINISTICA DE LA CARA SUR DEL ACONCAGUA (1)

1954—**Primera ascensión.** Una expedición francesa dirigida por René Ferlet abre la primera ruta en la Cara Sur del Aconcagua. Empezando por un largo espolón de rocas para evitar las avalanchas, superan las barreras de seracs y llegan a la cumbre, partiendo del Plateau Superior y con un vivac intermedio, el 17 de enero. El ataque sobre la cumbre se realizó tras haber instalado dos campamentos y realizado cuatro vivacs.

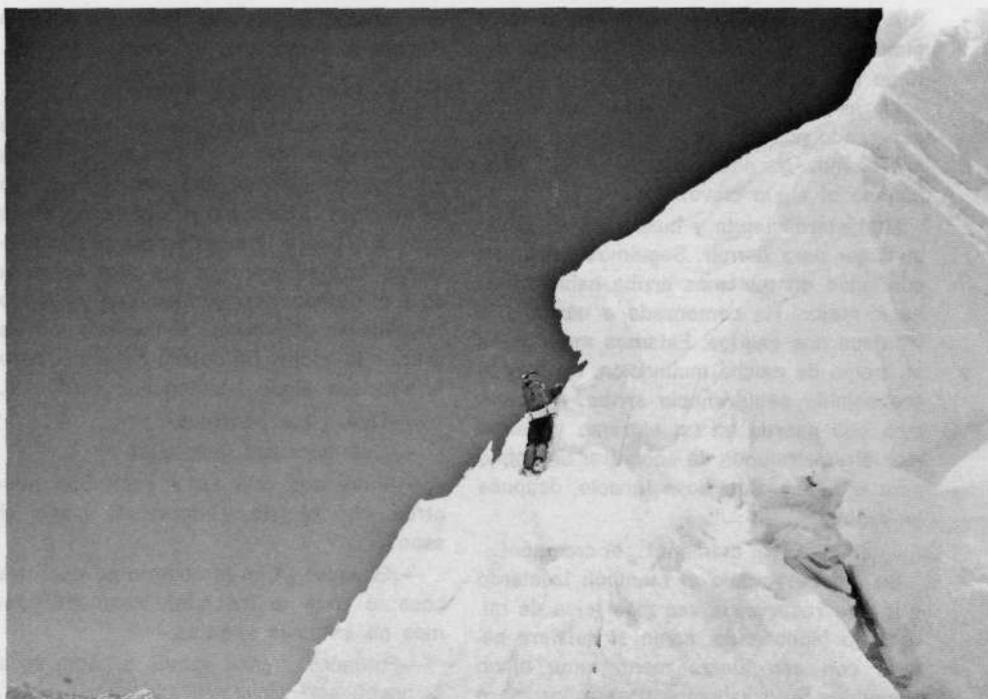
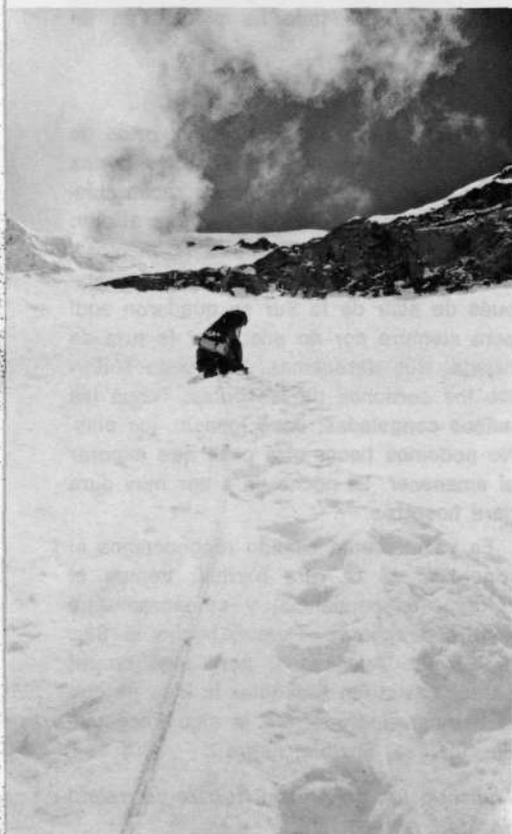
La expedición estaba formada por Adrien Dagory, Edmond Denis, Lucien Berardini, Robert Paragot, Pierre Lesueur y Guy Poulet. Varios de ellos sufrieron amputaciones en pies y manos a consecuencia de las congelaciones que sufrieron.

1965—Abandona a 5.300 metros una expedición argentina que intentaba una nueva vía en la Cara Sur.

1966—Se abre una nueva ruta que describe un amplio rodeo por la derecha de la pared central y la cruza diagonalmente para enlazar con la salida de los franceses. Los protagonistas son los argentinos Jorge Aikes, Jean Pierre Denay, Willy Noll y Omar Pelegrini.

1966—Hans Schönberger y José Luis Fonrouge, miembros de una expedición internacional dirigida por Fritz Moravec, trazan en una rápida ascensión de cuatro días una variante a la ruta francesa en la parte inferior de la pared. El terreno por la que discurre es de menor dificultad, pero de mucha mayor exposición a los desprendimientos.

En nuestro último día de ascender. Este es el corredor que directamente nos lleva a la antecima del Aconcagua.



Llevamos cinco días en esta ascensión, siendo hoy uno de los que el buen tiempo nos anima.

1974—Primera ascensión española. Una expedición organizada por la Federación Valenciana logra la quinta ascensión absoluta de la pared, siguiendo la ruta del Espolón de los Franceses. Emplean nueve días en la escalada y llegan a la cumbre M. Gómez, A. Botella, A. Martí y A. Tebar el 28 de febrero. Algunos de ellos sufren importantes congelaciones.

1974—Ruta directa abierta por una expedición sudtirolesa, desviándose desde el Plateau Superior hacia la izquierda de la ruta clásica. Escalada completada el 23 de enero por Reinhold Messner.

1981—Entre el 24 y 29 de enero los japoneses Hironobu Kamuro y Masayoshi Yamamoto ascienden la Cara Sur en estilo alpino, abriendo un nuevo itinerario desde el Glaciar Superior hasta la cumbre.

1981—En agosto Tsuneo Hasegawa realiza la primera ascensión invernal a la Cara Sur, siguiendo la vía de los sudtiroleses.

1982—El 28 de enero, un grupo yugoslavo compuesto por Zlatko Gantar, Pavel Podgornik, Peter Podgornik e Ivan Rejc, alcanzó la cumbre Sur por el Espolón Sur, después de 9 días de escalada. La altura de la pared es de 2.800 m. con trozos verticales de hielo. Era una de las grandes dificultades que quedaban por resolver en la Cara Sur.

RESUMEN CRONOLOGICO DE LA ACTIVIDAD DESARROLLADA EN ARGENTINA

- 11 de diciembre de 1981
 - Salida de Iruña hacia Buenos Aires.
- 25 de diciembre de 1981
 - Cumbre del Aconcagua (6.949 metros) por la ruta normal del Filo Norte. Se emplean seis días en aclimatación y ascensión.
- 18 de enero de 1982
 - Nueva ascensión a la cumbre del Aconcagua, esta vez por la Cara Sur, tras siete días de escalada y seis vivacs.
- 29 de enero de 1982
 - Viaje de Mendoza a Bariloche, en el Parque Nacional de «Nahuel Hugas».
- 31 de enero de 1982
 - Escalada a la Torre Principal, Pared Norte.
- 3 de febrero de 1982
 - Aguja n.º 2, Cara Oeste.
- 4 de febrero de 1982
 - Aguja Frey, Cara Este.
- 5 de febrero de 1982
 - Aguja Lechuza, espolón Monje.
- 8 de febrero de 1982
 - Campanil Esloveno. Cara Sur.
- 10 de febrero de 1982
 - Bariloche, Buenos Aires.
- 11 de febrero de 1982
 - Buenos Aires, Madrid, Iruña.

ESCALADAS LLEVADAS A CABO POR MARI ABREGO Y JOSE IGNACIO ARIZ.

MATERIAL EMPLEADO:

- Dos cuerdas de 9 mm., de 60 metros.
- Siete tornillos de hielo.
- Siete pitones de roca.
- Estribos.
- Piolets, martillo-pioletes y crampones.
- Mosquetones.
- Bagas y cintas varias.
- Interior de tienda oval.
- Equipo normal de alta montaña.

(1) Datos obtenidos de la Monografía «Cuadernos de Alpinismo: Aconcagua», publicada en febrero de 1982 por Pyrenaica con la colaboración del Servei General d'Informació de Muntanya.